



PROJECT MUSE®

---

**Discursos coloniales: Texto y poder en la América hispana ed.  
by Pilar Latasa (review)**

María E. Mayer

Hispania, Volume 96, Number 2, June 2013, pp. 417-418 (Article)

Published by The Johns Hopkins University Press  
DOI: 10.1353/hpn.2013.0062



➔ For additional information about this article

<http://muse.jhu.edu/journals/hpn/summary/v096/96.2.mayer.html>

**Latasa, Pilar, ed.** *Discursos coloniales: Texto y poder en la América hispana*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2011. Pp. 190. ISBN 978-84-8489-613-5.

Los estudios sobre la forja de un “discurso criollo” durante la época virreinal surgieron en la década del 1990 auspiciados por las publicaciones de Bernard Lavallé (*Las promesas ambiguas: Ensayos sobre el criollismo colonial en Los Andes* [1993]), Rolena Adorno (“Reconsidering Colonial Discourse for Sixteenth and Seventeenth Century Spanish America”, *Latin American Research Review* [1993]), y su colega de Yale, el neohistoricista Roberto González Echevarría (*Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative* [1990]). Dieron pauta a que se reexplorara la sociedad poscolombina hispana, a cuyas figuras clave los académicos trataron de reubicar por medio de la categoría de “discurso”. A lo largo de cuarto de siglo fueron distinguiendo variantes del “discurso”: el descriptivo y sistematizador (Colón, Fernández de Oviedo, el Padre Acosta); el cuestionador o problematizador (Cabeza de Vaca, Sahagún, Sarmiento de Gamboa); el pragmático y compensativo (Bernal Díaz); el de justificación del poder (Gómara); el de ampliación participativa de sectores de la sociedad virreinal como los criollos y los indígenas nobles (Francisco de Terrazas, Balbuena, Chimalpaín, Wamán Poma de Ayala); el de crítica del poder ya sea directa o subalterna, ya española (Las Casas, Mendieta, Arias Saavedra, Mexía Fernangil, Carrió de la Vándera) o criolla (Caviedes, Sor Juana, Sigüenza y Góngora, F. Servando Teresa Mier, Fernández Lizardi); el impugnador, ya sea vasco (Lope de Aguirre), indígena (Túpac Amaru) o criollo (Bolívar, Manuela Sáenz); el integrador y globalista (Clarinda, el Inca, el Padre Clavigero, el arzobispo Benito Moxó, los neogranadinos Caldas y Mutis, el mulato dominicano P. Antonio Sánchez Valverde), entre las muchas clasificaciones que produjeron discusión. Va resultando evidente que los logros de este enfoque “discursivo” ameritan una evaluación. Así es particularmente útil este libro editado por Pilar Latasa, del grupo GRISO de la Universidad de Navarra, dirigido por Ignacio Arellano. Gran parte del acierto que constituye esta compilación, basada en una conferencia en la John Carter Brown Library, son los especialistas internacionales que colaboraron en el proyecto.

El enfoque de *Discursos coloniales: Texto y poder en la América hispana* es de amplio espectro temático, cubriendo a figuras de ambos virreinos y del Caribe de los siglos XV–XVIII. El “discurso” es el concepto englobante que permite conectar la variedad de temas así como de enfoques interdisciplinarios y comparativos, aunque el libro no se aboca al enfoque teórico del neohistoricismo, de donde proviene el reciente uso del término “discurso”. “Las diversas contribuciones . . . tienen en común el análisis, a partir de textos diversos, de la forja de un discurso dominante en la América hispana colonial” (9), dice la editora en su introducción. En esta, el criterio predominante parece ser el de promover la variante del “discurso integrador”: por ejemplo, en “El bautizo del Nuevo Mundo. Hacia una tipología de la temprana toponimia americana”, la principal aportación de Ángel Delgado Gómez es evidenciar “una novedosa concepción política integradora del Nuevo Mundo con el Viejo”; Jesús Usunáriz propone “una historia hispánica integradora . . . que nos permita entender el imperio en su globalidad”; también, el ensayo sobre Clavigero de Adorno, que abre la compilación, integra el “arte gráfico” de la *Historia antigua de México* a la pintura de Velázquez y a la neoclásica de los jesuitas, cuya intención didáctica absorbió el exiliado novohispano.

Como principio organizativo del libro, la “forja del sujeto colonial dominante” presupone cierto proceso de integración, si es que el sujeto logra establecer su dominancia y que la Corona le compense, como lo intentó Ponce de León a través de una capitulación antes de partir a la Florida, como describe Raúl Marrero-Fente en su contribución a esta colección. Fernando Rodríguez Mansilla estudia la continuidad del pensamiento “goticista” desde el cronista Ambrosio de Morales hasta *La Florida* del Inca. Podría quizá servir de refuerzo al enfoque integrador el argumento de José A. Mazzotti sobre “la continuidad del discurso caballeresco” desde la tradición medieval de los tratados de caballería hasta los primeros cronistas de Indias, pasando—con Irving Leonard y Walter Mignolo—por las consabidas “novelas” (9–11).

Otras contribuciones son menos abiertamente integradoras y se abocan a lo descriptivo. Dentro del “discurso de la abundancia” de América y de la integración de sus productos al comercio hispano, se ubicaría la descripción que hace Gabriel Arellano de la información botánica en la *Breve relación* de Juan Recio de León. Luis Albuquerque aporta un estudio sobre las primeras crónicas de Indias como parte del corpus “relato de viaje”, en el cual predomina lo descriptivo. Latasa presenta las *Noticias políticas* de Pedro Ramírez del Águila desde su aspecto descriptivo-coroográfico: son la manifestación, dentro del orden virreinal tanto como del imperial, de “un naciente discurso criollo . . . reivindicador del poder económico, político y cultural de la ciudad de La Plata y de la provincia de Charcas” (13).

Caso aparte por su valor en la definición del tema “discurso integrador y forja del sujeto” es el riguroso ensayo de Fermín del Pino-Díaz sobre las ediciones internacionales de la *Historia natural y moral de las Indias* del Padre Acosta, entre las que se sirve destacar su propia edición crítica en contraste con la del afamado profesor Mignolo. Es con este ensayo que *Discursos coloniales* define el campo de batalla entre académicos, así como el futuro de todas estas discusiones del último cuarto de siglo. Afirma rotundamente Del Pino-Díaz:

Acosta no ha negado nunca que los amerindios tengan modo propio de conservar su memoria, ni que tengan “verdaderos” saberes naturales; por el contrario, Acosta llamaba “necios” y “vulgares” a los europeos que negaban esa capacidad a los indios y quemaban sus códices. Acosta no es un impostor ante los indios, como le acusa Mignolo, al dar al lector por sí mismo la historia americana, en lugar de sus verdaderos autores. Quien parece actuar como “impostor”—si se me permite usar una expresión tan fuerte—es el propio crítico [Mignolo, al afirmar cosas falsas]. . . . Acosta no divide en dos el mundo natural/moral, sino que los une (la cualidad que más se deriva de su esquema en la continuidad de la vida humana con la natural y la sobrenatural) y de ahí precisamente deriva su “providencialismo”. (146, 148)

Este libro es recomendable para los especialistas del tema que estén al tanto del “discurso criollo”, de los diferentes acercamientos al mismo y de los urgentes avatares de la discusión académica. Si algo se echa de menos en él es una revisión del tema que inauguró el científico Julio Rey Pastor con *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América* (1951); ojalá *Discursos coloniales* se continúe en una segunda parte que llene este vacío sobre los siglos XVIII–XIX y el “discurso científico”.

**María E. Mayer**

*Azusa Pacific University, USA*

**Meléndez, Mariselle.** *Deviant and Useful Citizens: The Cultural Production of the Female Body in Eighteenth-century Peru*. Nashville: Vanderbilt UP, 2011. Pp. 235. ISBN 978-0-8265-1768-5.

Mariselle Meléndez’s study of cultural representations of the utility and productivity of the female body in eighteenth-century Peru provides a valuable hermeneutical tool to understand the utilitarian political agenda of the Spanish Bourbon regime in one of its most important viceroyalties in the Americas. Adopting an interdisciplinary approach in order to examine “textual and visual representations of female colonial bodies” (174), Meléndez relays on an array of sources, including legal documents on the execution of Micaela Bastidas, the wife of the Inca leader Túpac Amaru II; a visual history of the Peruvian province of Trujillo; a religious chronicle of the history of a monastery in Lima; and newspapers articles from *Mercurio peruano*, the first newspaper founded by native Peruvians.

Meléndez pays special attention to the attempt by colonial authorities to “read” female colonial bodies as “cultural text[s]” (2) in which women’s place in society is defined as that of bearing healthy and productive citizens for the homeland. Any female body that falls outside this narrow definition is deemed as deviant and submitted to corrective measures. Meléndez’s approach shows its indebtedness to Michel Foucault’s examination of the intricate relation